

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL URUGUAYO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX: UN ANÁLISIS DE LAS DETERMINANTES Y CONSECUENCIAS DE LAS TÁCTICAS DE PROTESTA A TRAVÉS DE LA PRENSA

The Uruguayan Student Movement in the Second Half of the Twentieth Century: an analysis of the determinants and consequences of protest tactics through press

Camille Gapenne ^a

 <https://orcid.org/0000-0002-4471-4529>
E-mail: gapenne.camille@gmail.com

Gabriela González Vaillant ^b

 <https://orcid.org/0000-0002-7970-4195>
E-mail: gabriela.gonzalez@cienciassociales.edu.uy

Cecilia Muniz ^c

 <https://orcid.org/0000-0002-1638-6943>
E-mail: ceciimuniz@gmail.com

Paolo Venosa ^d

 <https://orcid.org/0000-0001-7378-8319>
E-mail: paolovenosa.pv@gmail.com

^a Universidad de la República, Montevideo, Uruguay y Université Lyon 2, Francia

^b Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, Uruguay

^c Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

^d Archivo General de la Universidad (Udelar), Montevideo, Uruguay

DOSSIER

Universidad y política: actores, conflictos y visiones globales

RESUMEN

El presente analiza las modalidades de la protesta estudiantil en el Uruguay del pasado reciente, enfocándose en cuatro importantes ciclos de protesta: 1958, 1968, 1983 y 1996. A partir de una reflexión conceptual y metodológica, que se nutre de los resultados de un proyecto de investigación llevado a cabo por un grupo multidisciplinar durante 2020-2021, el trabajo aporta hacia un abordaje desde la sociología histórica de los procesos de movilización estudiantil para bloquear, modificar, apoyar o proponer transformaciones educativas y sociales. El presente artículo pone el foco en los determinantes y los efectos de las decisiones tácticas de los estudiantes a partir de una base de datos sobre cerca de cuatrocientos eventos de protesta estudiantil a lo largo de doce años analizados. El trabajo analiza los repertorios de acción estudiantil, así como su impacto sobre la visibilidad mediática, teniendo en cuenta el peso de otras variables vinculadas a la movilización de recursos. Como principales resultados la investigación muestra que existe una relación significativa entre el tipo de demanda y la elección táctica y que la misma, a su vez, tiene efectos sobre la visibilidad mediática que se le otorga a un evento de protesta. Específicamente, para las demandas de tipo educativas tienden a predominar las tácticas de disrupción interna o estructurales y las mismas otorgan, a su vez, más visibilidad mediática a dichos eventos en la prensa.

PALABRAS CLAVE

Estudiantes. Eventos de protesta. Uruguay.

ABSTRACT

This article analyzes the varying repertoires of student protest in Uruguay in the recent past, focusing on four important cycles of protest: 1958, 1968, 1983 and 1996. Starting from a conceptual and methodological reflection, which is nourished by the results of a research project carried out by a multidisciplinary group during 2020-2021, the work seeks to contribute to an understanding of student's attempt to block, modify, support, or propose educational and social transformations. Focusing from a historical sociological perspective and using a database of nearly four hundred student protest events over the twelve years, this article focuses on the determinants and effects of students' tactical decision-making. The work analyzes the repertoires of student action, as well as its impact on media visibility, considering the weight of other variables linked to resource mobilization. As main results, the research shows that there is a significant relationship between the type of demand and the tactical choice made by student movements, which then also affects their media visibility. Specifically, for educational demands, internal or structural disruptive tactics tend to predominate which, in turn, have greater media visibility in the press.

KEYWORDS

Students. Protest events. Uruguay.

A fines de marzo 1957, se publica una carta en el semanario *Marcha*, en la cual los estudiantes del IPA (Instituto Profesores “Artigas”) se declaran en “pre-huelga”, llaman al apoyo de las otras asociaciones estudiantiles y mandan delegaciones a todos los medios capitalinos a fin de informar sobre el desarrollo del conflicto. A siete años de la creación de esta institución, se denuncia la ausencia de reglamentación para que los egresados puedan ejercer la docencia. Cuarenta años más tarde, estudiantes pertenecientes a la Coordinadora Intergremial de Estudiantes de Secundaria y la Universidad del Trabajo cortaron varias avenidas de Montevideo en oposición a una reforma educativa y a “medidas represivas “ por parte de las autoridades educativas.¹

Estos dos eventos protagonizados por estudiantes enmarcan un periodo de cuarenta años puntuado por varios ciclos de protesta que fueron analizados en un proyecto de investigación llevado a cabo por un grupo multidisciplinar durante el año 2020-2021,² que buscó estudiar las modalidades de la protesta estudiantil en el Uruguay del pasado reciente, enfocándose en momentos de destacada actividad contenciosa: 1958, 1968, 1983 y 1996.³ El primero corresponde a la lucha por una nueva Ley Orgánica para la Universidad de la República en concordancia con la tradición reformista latinoamericana. Llevada a cabo en un contexto de campaña electoral, la protesta logró su propósito, en particular por la capacidad de los estudiantes a erigirse en interlocutores legítimos en el escenario político y a tejer alianzas con amplios sectores de la población, como ser el movimiento sindical. En 1968, en un contexto nacional e internacional muy distinto, se termina de materializar un tipo de protesta estudiantil caracterizada por la radicalización de sus demandas, por innovaciones en el repertorio de acción callejera y por altos niveles de represión policial. Si bien los eventos de protesta son mucho más numerosos y mediatizados que en 1958, el desarrollo de la protesta confirmó la ruptura de diálogo que se venía conformando en la esfera pública. Después del golpe de Estado cívico-militar de 1973 y una década de dictadura que impidió cualquier expresión de divergencia política, los estudiantes de la transición democrática (1982-1984) tuvieron que enfrentar el desafío de reinventar formas de participación a través de tácticas mucho más culturales y simbólicas, aprovechando el relativo vacío dejado por los partidos políticos proscritos,

¹ *Marcha* (1957). “Huelga de profesores en Enseñanza Secundaria”, 29 de marzo, p. 7; Búsqueda (1997). “La FEUU resolvió alentar la transformación de la Universidad, pero criticó todas las reformas sociales impulsadas por el gobierno”, 27 de noviembre, p. 12; p. 60. // Búsqueda (1997). “Cortan calles”, 9 de octubre de 1997.

² El trabajo se realizó en el marco de un programa de investigación de más largo aliento basado en el Archivo General de la Universidad de la República y financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la misma institución. El equipo de sociólogos e historiadores fue coordinado por Vania Markarian y Gabriela González Vaillant e integrado por Camille Gapenne, Cecilia Lacruz, Cecilia Muniz y Paolo Venosa. Estamos muy agradecidos con el resto del equipo por las discusiones que informaron esta investigación. Este artículo retoma algunas ideas de las conclusiones esbozadas en el libro publicado como resultado del proyecto: *El río y las olas: Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay* (2021), Montevideo: AGU. Una versión previa fue presentada en la mesa “La universidad argentina y latinoamericana: actores, políticas y conflictos de la Reforma Universitaria a la actualidad” en XIV Jornadas de Sociología de la UBA y en el curso “Ciclos de protesta estudiantil en la segunda mitad del siglo XX en Uruguay” de la Maestría en Historia Política de la Udelar. Los comentarios de dichas instancias de intercambio también nutrieron el desarrollo de este trabajo.

³ Sobre la historia de esos distintos ciclos de protesta, véase por ejemplo Van Aken, 1990; Markarian, 2012; Jung, 2011; Graña, 1996.

la deslegitimación del régimen dictatorial y la crisis económica. En 1996, finalmente, aunque se habían consolidado la democracia y las garantías electorales, quedaba pendiente un debate público y colectivo sobre las violaciones de derechos humanos del periodo dictatorial. En este marco, con motivo de una reforma global de la enseñanza secundaria, se despliega una protesta estudiantil liderada por los liceales en la cual se entrecruzan nuevas modalidades de expresión y reapropiación de episodios pasados del movimiento estudiantil.

Un ciclo de protesta se caracteriza por un período de auge y declive en la movilización social, con un incremento en el conflicto, una intensificación en las interacciones entre autoridades y movimientos sociales que generalmente lleva a algún proceso de represión, reforma o transformación radical (TARROW, 1998). Este trabajo se apoya en una aproximación cuantitativa en la línea de las investigaciones de Charles Tilly (1986; 2008) que permitió sistematizar y comparar los diversos ciclos bajo estudio, pero sin por ello renunciar a la riqueza de la información periodística disponible para cada evento y una mirada más cualitativa sobre las formas de enunciación. La base de datos sobre los eventos de protesta estudiantil – realizada a partir de dos semanarios de amplia difusión disponibles para los períodos bajo estudio⁴ – contó con información sobre 34 variables para un total de 395 eventos de protesta y consideró para cada ciclo el año central y los dos años que lo enmarcan. Haber optado por explorar un periodo largo y relevar variables tanto “duras” como “blandas” – que atañen a las características de la protesta, pero también al formato de las noticias o a la presencia de la voz estudiantil – fue una elección fructífera. Nos permitió abordar varios aspectos y problemas acerca de la protesta estudiantil, que buscaremos analizar aquí de manera más detenida, en clave longitudinal y comparativa. Aunque las noticias sirven como un punto de entrada para analizar las características de la protesta en sí misma (quién se moviliza, por qué lo hace, cómo lo hace y ante quién lo hace), sin duda que median la interpretación que hacemos de los datos e implican considerar sesgos tanto de selección de las noticias (qué eventos se reportan) como de información (cómo se reportan).

El presente trabajo busca cumplir con tres objetivos generales. En primer lugar, al resaltar la importancia de la coyuntura histórica de cada ciclo, queremos arrojar luz sobre las continuidades y evoluciones del repertorio de acción estudiantil. Veremos cómo la adecuación entre demanda y táctica es el producto tanto de la racionalidad del actor de la protesta como de las características de cada momento y coyuntura. En dicho sentido, a lo largo del trabajo se busca rescatar la especificidad de cada ciclo, a la vez que identificar aspectos generales que emergen de una mirada de largo alcance de casi medio siglo de movilización estudiantil. En segundo lugar, contemplaremos procesos de herencias y rupturas entre los ciclos, abordando en particular la cuestión de la recuperación memorial entre los distintos ciclos y preguntándonos cómo se articulan las referencias al pasado con la protesta del presente, en pos de proyectarse al futuro. En tercer lugar, abordaremos la representación mediática de la protesta, afectada por la elección táctica, pero también por ciertos rasgos de los ciclos, en particular la presencia o no de una sólida organización gremial que actúe como

⁴ Semanario *Marcha* para los ciclos de 58 y 68 y semanario *Búsqueda* para los ciclos de 83 y 96. Por una justificación de las elecciones de las fuentes y de la metodología del proyecto ver Gonzalez Vaillant y Markarian (coord.), 2021.

portavoz de los reclamos estudiantiles. Se pondrá el foco en la visibilidad de los y las estudiantes en los medios analizados, en qué medida son citados y nombrados y los adjetivos con los que aparecen asociados.⁵ Finalmente se dejan planteadas algunas líneas de investigación e interrogantes que quedan abiertas para el futuro.

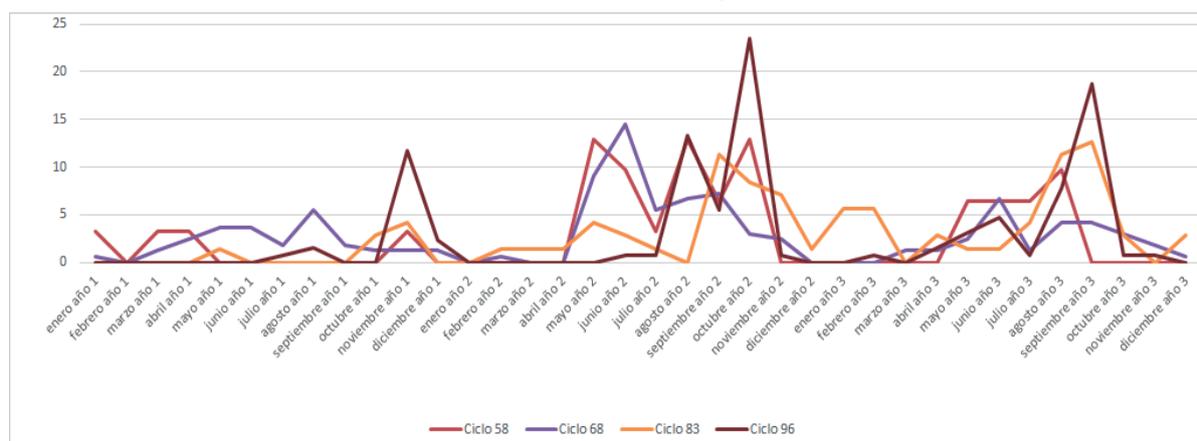
TEMPOS Y RITMOS DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL: LA IMPORTANCIA DE LA COYUNTURA HISTÓRICA

El primer ciclo estudiado en esta investigación tiene como centro al año 1958 y se caracterizó por un total de 31 eventos, el ciclo de 1968 evidenció un aumento cuantitativo en el número de eventos que ascendieron a 165, para el ciclo de 1983 se sistematizaron un total de 71 eventos de protesta, aunque de naturaleza muy distinta, y para el último ciclo de 1996 se reportaron un total de 128 eventos de protesta. Aunque es posible identificar patrones de movilización similares en los cuatro ciclos analizados en este trabajo, cada coyuntura imprimió un *tempo* y ritmo particular. Como es sabido, el campo de la política contenciosa estudiantil sigue, en general, un patrón cíclico que queda en evidencia al graficar el número de eventos por mes para cada año. Los procesos de movilización estudiantil tienden a acoplarse al año académico (por la facilidad de organización, por la cercanía con otros militantes, por la aparición y disponibilidad de conflictos educativos) y son en general discontinuos en el tiempo, manifestándose como picos, reflejando tanto la necesidad de una oportunidad para movilizarse como la existencia de otras actividades más allá de la protesta.

Dado que la magnitud de los eventos de cada ciclo varía enormemente, es útil a los efectos comparativos analizar la dinámica de cada ciclo a través del porcentaje total de eventos que acontecieron cada mes, en lugar de las frecuencias absolutas. Esta mirada permite ver que los procesos de movilización del 83 y 96 fueron mucho más tardíos en el año, apareciendo los primeros eventos recién en mayo de 1982 en el primer caso (como consecuencia del proceso de paulatina apertura del régimen dictatorial) y en julio de 1995 (como rechazo por parte de la FEUU a la reforma educativa y a problemas universitarios). Los ciclos de 58 y 68 tuvieron procesos de movilización más temprana, con eventos en marzo y abril en 1957 y 1967 respectivamente, y picos de movilización en la primera mitad del segundo año. En todos los casos es posible ver entre mayo y septiembre del año central del ciclo una importante actividad beligerante de los estudiantes, que conllevan procesos de movilización en el año posterior. A pesar de que enero y febrero se caracterizan por un letargo en los procesos de movilización colectiva en el Cono sur, por el receso de verano, en el caso del año 1984 se denota una activación temprana por motivo de la coyuntura histórica específica y como resultado de acumulación de fuerzas a partir de septiembre de 1983, un momento neurálgico en la reorganización del movimiento estudiantil uruguayo en la transición democrática.

⁵ Para agilizar la lectura se ha optado por el uso genérico del masculino (“los estudiantes”) para referir a los hombres y mujeres que participaron en esos eventos de protesta, pero es importante destacar el rol femenino en cada uno de estos ciclos, algo que ameritaría una investigación más detallada a partir de una perspectiva de género. Es a su vez, un insumo para la reflexión el hecho de que al usar un plural masculino en las noticias relevadas, se impide visibilizar cómo operaban los roles de género en los eventos de protesta estudiantiles.

Gráfico 1 – Ciclos de protesta en base porcentaje del total de eventos por mes



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Durante los años centrales de los ciclos hubo un aumento cuantitativo, pero también un cambio cualitativo en el tipo de tácticas empleadas por los estudiantes, que se dieron concomitantemente a un aumento en la participación, así como interacciones más significativas con las autoridades nacionales. De la mano con estos procesos aparece, aunque bajo formas distintas, la idea de oportunidades políticas, en tanto conjunto de variables que ayudaron a impulsar, a canalizar y a mediar los procesos de movilización, es decir que funcionan como incentivo de la acción colectiva. Aunque a menudo se ha criticado la noción de estructuras de oportunidades políticas por ser tautológica, dado que solo se la reconoce cuando hay procesos de movilización colectiva presentes (GOODWYN; JASPER, 1999), es posible ver en todos los ciclos cómo determinados cambios en los procesos políticos se asociaron con aumentos en la protesta. Sin embargo, conviene tener en cuenta que las oportunidades políticas no son algo externo u objetivo, y resaltar la importancia de la percepción de los actores que, como veremos en los próximos apartados, cobra relevancia cristalina y es condición necesaria para activar procesos de lucha (GAMSON; MEYER, 1996).

Aunque Tarrow (1998) haya recalcado la escasa evidencia empírica sobre el relacionamiento entre los ciclos de protesta y la política institucional, en el caso del movimiento estudiantil uruguayo es posible ver cómo los estudiantes se han movido siempre en los intersticios de ambos espacios. En el caso de la Universidad, por ejemplo, el cogobierno muchas veces ha permitido a los estudiantes canalizar sus demandas por vías institucionales y formales, llevando a la conformación de alianzas con las autoridades universitarias. Con frecuencia, esas alianzas funcionaron con una dinámica de relativa autonomía, pero, en determinados momentos, se mezclaron y superpusieron con discusiones dentro de la esfera de la política nacional (ver por ejemplo MARKARIAN, 2020). Los ciclos de 1958, 1968 y 1983 parecen sugerir que cuando la universidad se ha visto amenazada por fuerzas externas que han atentado contra su autonomía relativa, se gesta una suerte de armonía consensuada entre autoridades universitarias y estudiantes que ponen en suspenso la puja por espacios por el poder intrainstitucional. Por ejemplo, en el caso de las movilizaciones por la Ley Orgánica ello quedó en evidencia por el

pasaje de conflictos inherentes a la vida universitaria a conflictos vinculados con la sanción de la Ley Orgánica y un reposicionamiento del sistema de alianzas entre estudiantes y autoridades universitarias, con las apariciones reiteradas del rector en la prensa -por momentos con un tono paternalista- para expresar su apoyo a los reclamos estudiantiles.⁶ En dichos momentos, se han activado vínculos más fuertes y visibles con otros actores sociales, como el movimiento obrero y sindical, que aparecen como aliados en la oposición al régimen nacional. Esta coexistencia entre disputas internas a la Universidad, propias de la vida gremial estudiantil, y espacios de coordinación y articulación en la escena de la política nacional, así como las representaciones sobre dichas relaciones, aún deben ser historizadas con mayor profundidad. Esto parece confirmado por algunos estudios más detallados existentes en Uruguay (MARKARIAN, 2020) y la región (CALIFA, 2010) sobre las caras institucionales y no institucionales de la acción colectiva estudiantil. Las demandas de tinte gremial y corporativista no son necesariamente antagónicas a demandas de más largo alcance y son, inclusive, a menudo el punto de partida para desarrollar alianzas y ampliar los objetos de disputa (MILLÁN, 2010; SEIA, 2020). El hecho de que el movimiento estudiantil tenga una vida institucional que trascienda su dimensión contenciosa también explica que esté fácilmente disponible para organizarse y movilizar frente a momentos conflictivos, y que pueda recurrir a un arsenal de aprendizajes, símbolos y estrategias heredadas de generaciones anteriores llegado el momento. A ello se suma una estabilidad organizativa gremial, especialmente en el caso de la Universidad, que permite ir “pasando la antorcha” entre las sucesivas generaciones de estudiantes y ser un actor fácilmente disponible frente a amenazas o cambios en el sistema social o educativo.

DIME LO QUE QUIERES Y TE DIRÉ LO QUE HACES

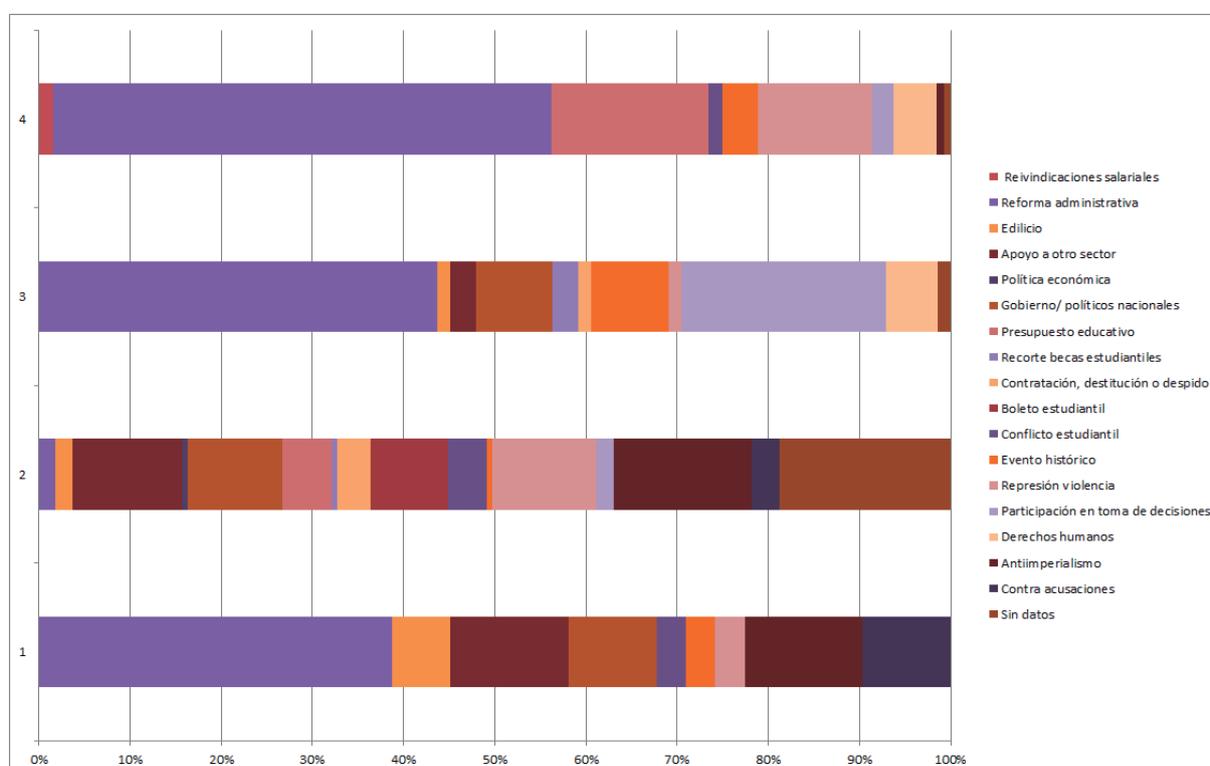
Es posible ver a lo largo de los años, una gama de reclamos que se ve reflejada en la amplia paleta de colores que sintetizan las demandas de los estudiantes durante cada ciclo en el gráfico 2 a continuación. Mientras en determinados ciclos aparecen demandas vinculados al contexto social y político del momento, como por ejemplo las demandas antiimperialistas en los ciclos de 1958 y 1968, en pleno apogeo de la Guerra Fría, o la demanda por la participación estudiantil en el cogobierno durante el ciclo del 83, cuando la intervención había bloqueado toda posibilidad de participación, hay algunas demandas que surgen como consecuencia de los procesos de movilización en sí mismos, como por ejemplo los eventos de protesta para denunciar medidas represivas, que aparecen con fuerza en los ciclos del 68 y 96, los dos ciclos más beligerantes y los que evidenciaron mayor nivel de violencia y confrontación abierta entre estudiantes y fuerzas de seguridad.⁷ Que haya demandas que cobren vigencia o relevancia en determinados períodos, no impide que las mismas sean relevantes en otros períodos posteriores, sino que muchas veces se vuelven “lugares comunes” de los movimientos y dejan de ser objetos de disputa. Es interesante, por ejemplo,

⁶ Comunicado de la “Asamblea General del Claustro” del 4 de octubre de 1958, publicado en *Marcha*, 10 de octubre de 1958. Ver Lacruz en González Vaillant y Markarian (coord.), 2021.

⁷ En el 83, al salir de la dictadura, si bien la represión era una realidad tangible, la disidencia abierta era mucho más marginal.

que a partir del ciclo de 1983 adquirieron más preponderancia los reclamos por derechos humanos, una agenda que se impone y que se mantiene en el ciclo de 1996. Sobre todo, luego de un periodo de desmovilizaciones a nivel general, lograron desde el movimiento estudiantil incorporar y transmitir la memoria de luchas pasadas, resignificándolas en el presente. Durante dicho período se da la reincorporación de un relato del pasado reciente para luchar contra “todo tipo de autoritarismo”, especialmente el estatal y denunciarlo en clave de violación de Derechos Humanos (SEMPOL, 2006). Los estudiantes de secundaria en el 96 se declararon en contra de la reforma por su estilo “autoritario e inconsulto” y en contra de la represión empleada por la policía. Fue tematizado como un enfrentamiento contra el autoritarismo estatal, al igual que luchas pasadas pero versionado de forma distinta, con diferentes demandas y contra otros actores en cada ciclo (SEMPOL, 2006). Es interesante en dicho sentido como las luchas del pasado son a menudo insumos significativos para enmarcar las luchas en el presente.

Gráfico 2 – Demanda por año



Nota: es importante destacar que un evento puede tener varias demandas. Aquí se ha optado por reportar la primera de las demandas en el entendido que es la que mejor refleja la naturaleza del evento. Pearson $\chi^2(51) = 330.0509$ Pr = 0.000.

Cabe destacar que en el ciclo de 1968 se constata, en relación con otros ciclos, una gran heterogeneidad en los reclamos, elemento vinculado a la difusión de la protesta a varios sectores estudiantiles y al proceso de politización propio del período. Esta politización de la protesta, que continuó en la transición a la democracia, explica el afán de articular los reclamos estudiantiles dentro de un conjunto de demandas más profundas vinculadas a la política nacional – y eventualmente internacional – y que se tradujo en la multiplicidad de reclamos por evento. Por otro lado, conviene

señalar la importancia de las cartas de lectores del semanario *Marcha* durante este ciclo, recurso ampliamente usado por los estudiantes – universitarios y liceales – para expresar reclamos en voz propia sin tener que adoptar tácticas disruptivas y exponerse a la represión. Aparecen así un amplio abanico de demandas puntuales, sea la defensa de un decano, la denuncia de un gobierno extranjero o la respuesta a comentarios desfavorables publicados en la prensa. Las cartas de los lectores dan visibilidad a reivindicaciones que por lo general no son registradas en las noticias periodísticas, las cuales además son muchas veces formuladas por grupos de estudiantes poco institucionalizados. Cabe destacar que el ciclo del 68 fue el único que no tuvo en el centro de la política contenciosa reclamos por la reforma administrativa de la gestión educativa, mientras la Ley Orgánica fue el foco en 1958, el fin de la intervención universitaria el foco en 1983 y la Reforma de Rama en 1996. Mientras fue común que los eventos combinarán demandas educativas con demandas que trascendieron su órbita particular, un análisis del tipo de demandas muestra que el último ciclo es el más fuertemente parroquial o particularista con una clara predominancia de demandas netamente educativas por sobre las demandas no educativas (74%).

Desde el campo de estudio de los movimientos sociales mucho se ha escrito sobre las tácticas empleadas y sus efectos. La noción de táctica está en el corazón mismo de la definición de un movimiento social y constituye la esencia de la acción colectiva. Mientras las primeras escuelas teóricas veían en factores irracionales y emocionales los principales motores de la acción colectiva (SMELSER, 1962; BLUMER, 1969), desde hace varias décadas hemos presenciado un giro hacia teorías que explican la elección táctica de los actores sociales a través de mecanismos de decisión racional basados en cálculos de costo-beneficio (OLSON, 1965; PARAMIO, 2005). Es muy probable que en la elección táctica intervengan una mezcla de factores racionales e irracionales, contingentes al momento histórico pero aprendidos y legados del pasado. En dicho sentido, el concepto de repertorio de protesta acuñado por Tilly da cuenta del conjunto de formas de actuar disponibles en cada sociedad y momento, que se configuran a partir de estrategias y tácticas aprendidas, aunque actualizadas y revisadas en la lucha misma (TARROW, 2004; TILLY, 1978).

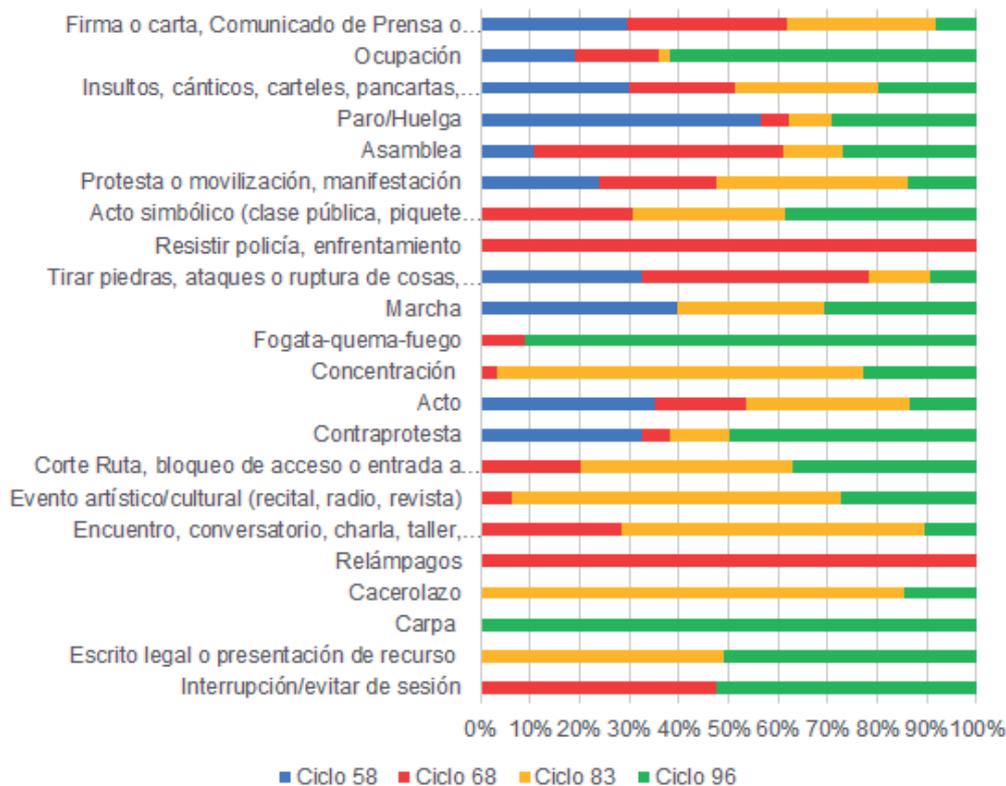
Los gráficos que siguen a continuación ilustran el variopinto repertorio de tácticas empleadas por los estudiantes uruguayos durante la segunda mitad del siglo XX. La aproximación al movimiento estudiantil a partir de sus eventos de protesta permite poner el foco no solo en hechos espectaculares y masivos de movilización callejera, frecuentemente recordados, sino también rescatar otras formas de acción colectiva que acontecieron en otros ámbitos. Es importante destacar que los comunicados, las cartas y las declaraciones han sido las tácticas más populares empleadas por los estudiantes en este período, algo que dista con la imagen que ha perdurado de los movimientos estudiantiles como actores beligerantes por excelencia. Aunque se podría discutir su lugar dentro de los repertorios de política contenciosa, es importante recalcar que se han incluido únicamente aquellas cartas o declaraciones que buscaron denunciar o realizar una demanda explícitamente. La sección de cartas de lectores de *Marcha* se volvió un verdadero espacio de expresión de demandas estudiantiles durante los tardíos cincuentas y sesentas, algo que queda de manifiesto en el gráfico 3/4 que sigue.

Gráfico 3 – Frecuencia de tácticas, por ciclo



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Gráfico 4 – Porcentaje relativo de tácticas dentro de cada ciclo



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Por otro lado, en el contexto de la dictadura las declaraciones y comunicados de prensa recogidas por *Búsqueda* adquieren una significatividad y un peso importante a raíz de la inexistencia de espacios para expresar disidencia sin enfrentar altos grados de represión, aunque sí fueron sometidos a censura.⁸ Así, por ejemplo, los estudiantes durante la dictadura defienden el poder de las cartas porque:

han sido y son uno de los pocos medios de que disponemos los estudiantes para expresarnos de forma colectiva [...]. No creemos que las cartas sean el medio idóneo para transmitir las múltiples facetas del pensamiento estudiantil, pero la imposibilidad de crear organizaciones representativas de un sector tan amplio e importante de la actividad nacional hace que con todas sus limitaciones las cartas intenten transmitir opciones avaladas por grandes cantidades de estudiantes (DIÁLOGO, 1982).⁹

Hay tácticas, como las manifestaciones relámpagos¹⁰ o la instalación de carpas, que aparecen únicamente en determinados ciclos como resultado de la innovación y de los procesos de decisión que acontecieron dentro de momentos sociohistóricos específicos; otras tácticas emergen en un ciclo determinado (como los cacerolazos y la judicialización de la protesta) y son luego retomadas en ciclos posteriores. Es importante volver en este punto a destacar cómo opera la memoria histórica al interior de los movimientos estudiantiles a través del uso recurrente de figuras, hitos y eventos del pasado para generar identidad y marcos de referencia compartidos en el presente. Sin embargo, un análisis minucioso de los eventos parece sugerir que es necesario una determinada distancia temporal entre las generaciones de estudiantes para que éstas retomen los legados y la memoria de los movimientos antecesores con menos tapujos y de forma menos traumática. Así, por ejemplo, el movimiento del 83 refirió constantemente al 58, y no necesariamente al 68 que quedaba asociado a un nivel de radicalidad y violencia del que el movimiento se quiso por momentos desmarcar. En contraposición, y ya con la necesaria distancia de por medio, el movimiento de secundaria del 96 apeló claramente a la memoria del movimiento del 68 a través de fechas como el Día de los mártires estudiantiles, conmemorado el 14 de agosto, día en que murió baleado por la policía el estudiante Líber Arce, y conmemorado hasta el día de hoy.

La disrupción como forma de política contenciosa implica la amenaza de utilizar la violencia o de afectar el orden público (TARROW, 1998) y puede ser clasificada de diferentes formas. Siguiendo la distinción de González Vaillant y Schwartz (2019) podemos decir que los movimientos estudiantiles, por el lugar que ocupan en las sociedades, tienden a emplear dos tipos de tácticas muy diferentes, por su naturaleza, alcance y propósito. Las tácticas de disrupción estructural o interna (como la ocupación y la huelga) se procesan dentro de las propias estructuras de los centros educativos e implican dejar de desempeñar su rol de estudiantes para así ejercer presión sobre las autoridades (en general educativas o de un centro educativo en concreto). Las

⁸ En el caso de *Búsqueda* en gran parte del ciclo de 1983 no existían aún las cartas de lectores.

⁹ Revista *Diálogo*, ¿Por qué escribimos cartas? N.8, septiembre 1982.

¹⁰ Movilizaciones de muy corta duración realizadas sin aviso previo, para agarrar a autoridades por sorpresa y evitar represión.

tácticas de disrupción invasiva o externas (como son las movilizaciones y las marchas), implican alterar otras instituciones o espacios no educativos, para evitar su normal funcionamiento. Claramente, la elección de una táctica sobre otra estará fuertemente influenciada por el reclamo y el contexto. Esta segunda forma de disrupción, por ejemplo, no estaba disponible o tenía muy altos costos para los estudiantes durante la dictadura. Sin embargo, para que las ocupaciones y los paros activos funcionen, es necesario tener un alto número de adhesión y para ello, es fundamental lograr aglutinar a todos los involucrados en torno a una causa que genere identificación masiva y que sea lo suficientemente amplia como para evitar divisiones internas (GONZÁLEZ; SCHWARTZ, 2019). Por otro lado, es importante que el “blanco de la demanda” esté en condiciones de conceder aquello que los estudiantes piden para que la medida tenga eficacia. Finalmente, es importante gozar de cierto grado de apoyo o de alianzas externas para que los costos de represión no sean muy altos y para que las autoridades no puedan simplemente darse el lujo de ignorar el reclamo por completo.

La táctica más empleada por los estudiantes uruguayos ha sido de tipo de disrupción interna (huelga/paro). Al adentrarse en cada uno de los ciclos, es posible ver cómo han predominado distintas elecciones tácticas según el periodo. La huelga fue la gran protagonista del 58, mientras los ciclos del 68 y 83 vieron la irrupción masiva de los estudiantes en la calle a través de tácticas de disrupción externas, con la convivencia de tácticas no disruptivas. En el caso del ciclo del 68, cabe destacar el auge de las cartas de lectores (contrarrestando con la violencia a menudo desplegada en las estrategias más confrontacionales) y en el ciclo del 83 el uso de tácticas culturales y estrategias políticas más vedadas en un contexto autoritario. Finalmente, en el ciclo del 96 la ocupación fue la táctica privilegiada por excelencia.

Tabla 1 – Tipo de táctica, según ciclo de protesta

	Ciclo 58	Ciclo 68	Ciclo 83	Ciclo 96	Subtotal
Disrupción interna	41,9% 13	27,3% 45	14,1% 10	61,7% 79	37,2% 147
Disrupción externa	22,6% 7	32,1% 53	35,2% 25	21,9% 28	28,6% 113
No disruptivo	35,5% 11	40,6% 67	50,7% 36	16,4% 21	34,2% 135
Total	100% 31	100% 165	100% 71	100% 128	100% 395

Resultado significativo, chi cuadrado: 59,156, $p < ,0001$. Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Al comparar cómo los estudiantes se organizaron para canalizar sus demandas, es posible constatar algunos patrones interesantes. Un evento de protesta puede contar con varias tácticas y los estudiantes toman decisiones estratégicas sobre qué tácticas emplear, sopesando varias variables en juego en contextos determinados. Sin embargo, dicha “caja de herramientas” disponible no es infinita y los márgenes de creatividad e innovación están condicionados no sólo por consideraciones ideológicas y pragmáticas de los activistas, sino también por variables externas a los movimientos. Por otro lado, los repertorios de protesta estudiantil poseen cierto grado de familiaridad

y recursividad, ya que hay un conjunto de tácticas que trascienden el espacio y el tiempo (marcha, paro y ocupación en el caso estudiantil). Tomados en conjunto, los ciclos de protesta confirman la hipótesis de que existe una relación significativa entre el tipo de demanda y la elección táctica, predominando en el caso de los estudiantes las tácticas de interrupción interna (paros y ocupaciones) cuando las demandas están circunscritas al ámbito educativo (GONZÁLEZ; SCHWARTZ, 2019). Cuando los estudiantes realizan demandas que trascienden sus centros educativos, han optado por tácticas de interrupción externa o tácticas no disruptivas, que afectan los intereses de autoridades nacionales y que dotan a la protesta de mayor visibilidad.

Tabla 2 – Tipo de táctica, según demanda

	Disrupción interna	Disrupción externa	No disruptivo	Total
Todas las demandas educativas	65,99%	46,02%	32,59%	42,80%
Alguna demanda no educativa	34,01%	53,98%	67,41%	57,20%

The chi-square statistic is 50.4723. The p-value is < 0.00001. The result is significant at $p < .01$. Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Por otro lado, es posible ver también un aumento en la cantidad de tácticas empleadas por los estudiantes en los eventos, ciclo tras ciclo. Mientras en el ciclo de 1958 hay un promedio de 1,3 tácticas por evento, 1,5 en el ciclo de 1968, 1,6 en el de 1983 y en el ciclo de 1996 llegamos a 1,7. Esto puede estar vinculado a un aprendizaje organizacional, que hace que cada ciclo sucesivo retome las tácticas de los movimientos anteriores y agregue nuevas a ese repertorio, así como a la capacidad de incidencia relativa de cada movimiento, haciendo necesario en momentos de correlaciones de fuerzas menos favorables un abanico más amplio de tácticas.

Tabla 3 – Tipo de táctica, según sector educativo de los estudiantes

	Disrupción interna	Disrupción externa	No disruptivo	Total
Secundaria	43,5 (64)	28,3% (32)	17,8% (24)	30,4% (120)
Terciaria/ universitaria	43,5% (64)	26,5% (30)	65,2% (88)	46,1% (182)
Técnicas (UTU)	6,8% (10)	0,0% (0)	0,7% (1)	2,8% (11)
Secundaria y UTU	1,4% (2)	1,8% (2)	0,7% (1)	1,3% (5)
Genérico o sin especificar	4,8% (7)	43,4% (49)	15,6% (21)	19,5% (77)
Total	100% (147)	100% (113)	100% (135)	100% (395)

Resultado significativo, chi cuadrado: 100,540, $p < ,0001$. Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Por otro lado, se puede apreciar que la mayoría de los eventos con tácticas no disruptivas fueron llevados a cabo por estudiantes universitarios mientras que casi la mitad de los eventos con tácticas disruptivas externas se ven representados por la categoría genérico, lo que puede mostrar una mayor dificultad de reconocer el sector estudiantil cuando este se manifestaba en el ámbito público. Finalmente, se observa una igual representación de secundaria y terciaria en las tácticas disruptivas internas.

Con el objetivo de comprender mejor el proceso de decisión táctica por parte de los estudiantes durante el período bajo estudio y sopesar los efectos relativos de las diferentes dimensiones que entran en juego al optar por determinadas estrategias por sobre otras, se realizó una regresión logística binaria (ver anexo). Este modelo buscó evaluar el impacto de las siguientes variables en la elección de tácticas de disrupción interna por sobre las tácticas no disruptivas y de disrupción externa: el blanco de la protesta (educativo=1; no educativo=0), la presencia de organizaciones en el evento (presencia de alguna organización=1; ausencia de organizaciones=0), el tipo de demanda (demanda educativa únicamente=1; alguna demanda no educativa entre los reclamos=0) y el tipo de actor (de un centro educativo específico=1; de varios centros o sin definir=0) y si son estudiantes de secundaria o escuela técnica exclusivamente (si lo son=1 o si no lo son=0), controlando por el ciclo (el ciclo de referencia para la interpretación es el de 96).¹¹

Una primera lectura de los datos sugiere que los estudiantes tuvieron más propensión a utilizar tácticas de disrupción interna en el último periodo que en el segundo y tercero. El ciclo de 2006 tuvo casi dos veces más de chance y seis veces más de chance en comparación con los ciclos de 1968 y 1983 respectivamente.¹² No encontramos una relación significativa en el caso del primer período (1957-1959) en comparación al último (1995-1997). En concordancia con la hipótesis sobre el poder estructural de los movimientos sociales y específicamente del movimiento estudiantil, encontramos que las chances de que los estudiantes utilicen tácticas de disrupción interna son casi el doble si el blanco de la protesta es una autoridad educativa y si los actores son estudiantes de secundaria o UTU. Por otro lado, si la demanda es netamente educativa y no incluye ninguna demanda que trascienda lo particular/gremial, los eventos tienen dos veces más de chances de presentar tácticas de disrupción interna. Es decir que se emplean las tácticas de disrupción internas cuando el “blanco de la demanda” está en condiciones de conceder aquello que los estudiantes piden. Más allá del simbolismo de ocupar un centro educativo para protestar por demandas generales no asociadas con asuntos gremiales, la efectividad de la táctica radica en impedir el funcionamiento normal de la institución hasta que las autoridades competentes cedan ante los reclamos. Finalmente, asociado también a la hipótesis del poder estudiantil, pero reforzando la teoría de movilización de recursos,

¹¹ La regresión logística para este modelo es estadísticamente significativa $X^2(8)=119,274$, $p<0.0000$. Aunque no hay consenso sobre el uso de estadísticas de adecuación del modelo, como referencia es posible decir que estas variables permiten explicar por lo menos un 36% de la varianza (NagelkerkeR2) de la elección táctica de los estudiantes

¹² Los *odds ratio* o razones de probabilidad se obtienen calculando el exponencial de los coeficientes y siguiendo a Medel y Somma (2016) los traducimos acá como “chances” de ocurrencia de un evento para interpretar los datos de forma accesible para el lector. En el caso de *odds ratio* menores a 0 se pueden calcular las chances dividiendo 1 ente dicho número. En el caso del ciclo 2 en comparación con el ciclo 4 el cálculo proviene de $1/0,503=1,9$ y en el ciclo 3: $1/0,163=6$.

vemos que cuando los estudiantes provienen de un único centro educativo y cuando hay organizaciones presentes o participantes las chances de utilizar tácticas de disrupción interna se triplican. Esto se explica por la capacidad de mantener altos grados de adhesión y legitimación que permite mantener la ocupación o la huelga durante el tiempo necesario. Los recursos que las organizaciones ponen en juego durante una protesta no son solo materiales y humanos, sino también culturales y morales (McCARTHY; ZALD, 1977).

LOS EFECTOS DE LAS TÁCTICAS: ENTRE LA VISIBILIDAD MEDIÁTICA Y LA REPRESIÓN

La relación entre los movimientos sociales y los medios de comunicación ha sido ampliamente estudiada ya que, si los movimientos emplean eficazmente estrategias que les den visibilidad, los mismos pueden servir como una suerte de caja de resonancia que ayude a publicitar sus demandas y reclamos (AMENTA *et al.*, 2009). Lograr tener la opinión pública de su lado es funcional a los movimientos, por un lado, como una forma de presionar a los oponentes para lograr concesiones (KING, 2008) y, por el otro, como una forma de disminuir las posibilidades de represión, ayudar a movilizar alianzas estratégicas y ampliar el apoyo social (RUUD KOOPMANS, 1993). Los medios de prensa pueden ser espacios desde los que los movimientos sociales pueden pretender desafiar el discurso dominante (GAMSON *et al.*, 1992). Sin embargo, aunque la visibilidad en la prensa puede conducir a resultados positivos, no se generan espontáneamente. La visibilidad de un evento de protesta en la prensa es, a menudo, un fiel reflejo del poder de un movimiento social y su capacidad organizativa (ROHLINGER *et al.*, 2012). Por tanto, existe una relación dialéctica entre los movimientos sociales y medios de comunicación en el tiempo; es un reflejo de una movilización eficaz del pasado, pero también puede conducir a una mayor movilización posterior (BANERJEE, 2013). Finalmente, la visibilidad de los movimientos sociales en los medios de comunicación, como ser la prensa, también estará mediada por intereses estructurales y relaciones de poder existentes que determinarán qué movimientos reciben cobertura y cuáles no, así como el tipo de cobertura que reciben. En dicho sentido, los procesos de enmarcamiento o *framing* desarrollados por los activistas (y las respuestas que suscitan de los blancos de sus reclamos) juegan un papel importante en la probabilidad de que los eventos de protesta sean recogidos por el periódico o las noticias (KUTZ-FLAMENBAUM *et al.*, 2012).

De acuerdo con la literatura, existen algunos factores que intervienen en las posibilidades de que los movimientos sociales logren captar la atención de los medios de comunicación primero y, luego, que logren enunciar la demanda en sus propios términos ante los otros. Las manifestaciones se han vuelto rutinarias hasta cierto punto y es común que los líderes de los movimientos sociales coordinen el desarrollo de la protesta con las autoridades para garantizar que acontezcan con bajos riesgos (CLARK *et al.*, 1998). Sin embargo, los movimientos sociales que logran organizar manifestaciones que van en contra de la rutina preestablecida tienden a obtener mayor atención mediática (ANDREWS; CAREN, 2010). En general, cabría esperar que formas de protesta más novedosas y radicalizadas ocuparan más fácilmente el centro de atención de la prensa, en comparación con formas de protesta más rutinarias que tenderán a pasar más desapercibidas. Hay ciertos actores sociales,

que, por su propia legitimidad dentro de la cultura política nacional, así como el capital político y social disponible para movilizar redes de apoyo, logran obtener atención mediática fácilmente. Este podría ser el caso de ciertos sindicatos y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU).

El número de eventos de protesta que son levantados por la prensa nos dice muy poco sobre los términos en qué se narra el evento y en qué medida se recoge la voz de los propios actores de los movimientos sociales. Comencemos por evaluar en qué momentos se consideró a los protagonistas estudiantiles como fuente de información en la noticia reportada sobre el evento de protesta. Se trata de determinar en qué medida los periodistas recurren a la voz directa de los estudiantes, mediante pancartas, cánticos, discursos o comunicados. Podemos asumir que cuando los medios de prensa recogen las palabras de los manifestantes es una forma de reconocerlos como interlocutores válidos y legítimos.

Si tomamos la base de eventos de protesta en su conjunto, lo más llamativo son las proporciones similares de eventos reportados en los que se recoge la voz de los estudiantes para los cuatro ciclos. La voz del estudiante aparece en alrededor del 60% de los eventos reportados, estando ausente en los otros 40%. Es decir que, a primera vista, ni el contexto de cada ciclo, ni el medio de prensa elegido, parece tener incidencia significativa en la propensión de los medios a recoger la voz estudiantil. En cambio, empezamos a discernir diferencias si consideramos, por un lado, los años centrales de los ciclos y, por otro lado, los años periféricos, tal como se puede observar en los gráficos siguientes. Se tiende más a recurrir a los estudiantes como fuentes en los años de menor movilización: si consideramos el conjunto de los ciclos, pasamos de un 68% de "sí" en los años periféricos a un 56% en los años centrales. El ciclo del 96 -desde 48% hasta 68% de "sí"- es cuando se hace más nítido este fenómeno. 1996 es de hecho el único año en el que más de la mitad de los eventos aparecen en el medio de prensa sin presencia de la voz del estudiante (exactamente 52%). Esta diferencia entre año central y años periféricos resulta muy clara para el 58 y el 96. En el caso del 68, se puede asimismo observar, aunque de manera mucho más sutil, lo cual se debe quizás a la importancia en los tres años de las cartas de los lectores, que recogen obviamente directamente la voz del estudiante. Resulta sin embargo llamativo que a pesar de esta característica del ciclo (con una presencia importante de esa táctica: relevamos 68 cartas) que podría ser considerada como un importante sesgo estadístico, sigue siendo posible distinguir el mismo fenómeno que en los otros ciclos. En lo que atañe a la transición democrática, parecería a primera vista que la tendencia sea distinta, con una proporción creciente de presencia de la voz estudiantil a lo largo de los tres años. Sin embargo, como ya vimos, en el caso de los ochenta el ciclo se caracterizó por una movilización estudiantil, y no un pico de movilización en el año central con un reflujó en el año siguiente. En este caso, la presencia decreciente del estudiante como fuente entre 1983 y 1984 no parece invalidar, sino por lo contrario confirmar cierta relación inversa entre la presencia de la voz estudiantil en la prensa y la intensidad de la protesta.

Una menor proporción de eventos con estudiantes como fuente podría significar un aumento simultáneo de la presencia de otras fuentes. Sin embargo, las fuentes no-estudiantiles tienden a seguir la misma tendencia entre año central y años periféricos. En el 68 y el 96, lo que aumenta significativamente es la indefinición de la fuente.

Gráfico 5 – Presencia de estudiante como fuente, por año ciclo 58

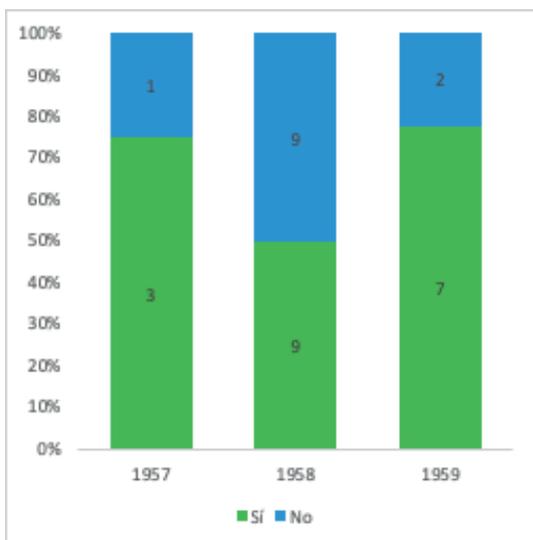


Gráfico 6 – Presencia de estudiante como fuente, por año ciclo 68

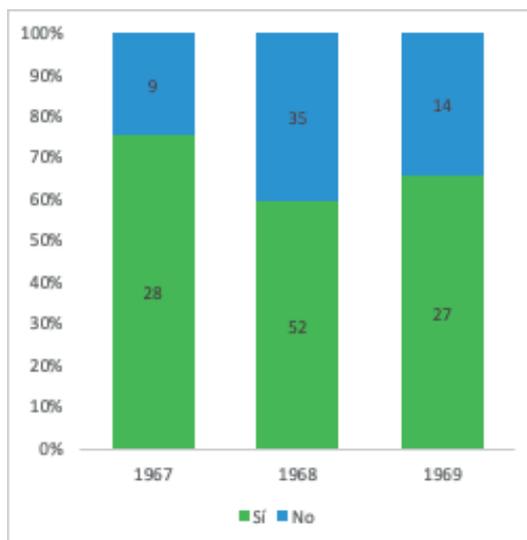


Gráfico 7 – Presencia de estudiante como fuente, por año ciclo 83

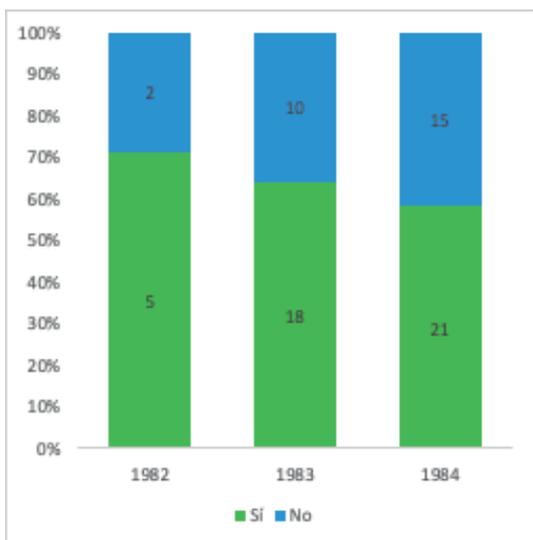
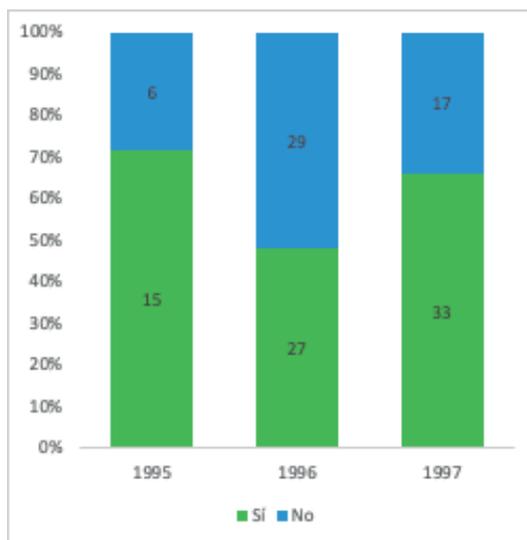


Gráfico 8 – Presencia de estudiante como fuente, por año ciclo 96



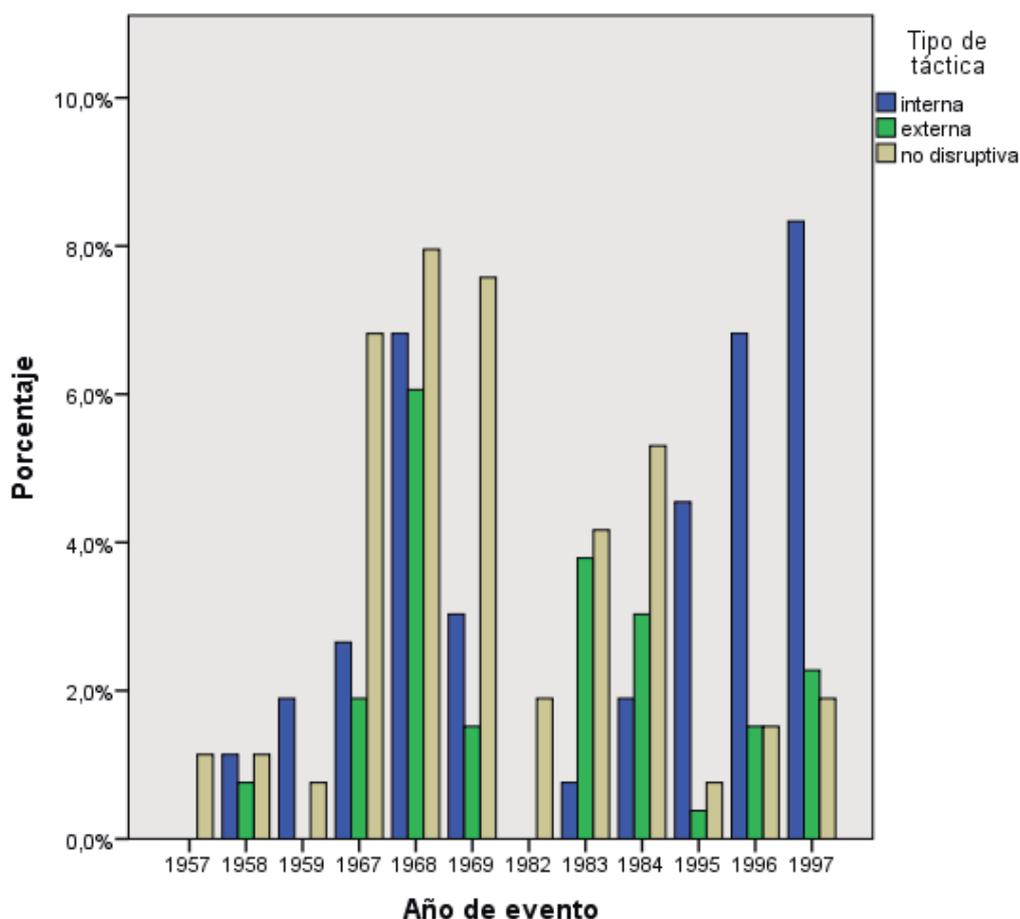
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Las oportunidades políticas (MEYER; MINKOFF, 2004) y las políticas favorables (TILLY, 2005) dan forma al ritmo y la naturaleza de los eventos contenciosos y, a su vez, cómo se relacionan con la opinión pública y el Estado. Amenta *et al.* (2009) muestran que una gran cobertura se asocia a actividades y tácticas disruptivas por parte de los manifestantes, la presencia de muchas organizaciones y regímenes políticos favorables. La pregunta es, por supuesto, qué constituye un contexto político o regímenes favorables para los movimientos en términos de ganar visibilidad. Las posibilidades y la naturaleza del tipo de cobertura están relacionadas con los recursos que los movimientos y las organizaciones tienen a su disposición (McCARTHY; ZALD, 1977). Sin embargo, el uso de tácticas disruptivas externas

también se asocia a menudo a mayores probabilidades de represión (GONZÁLEZ VAILLANT; POMA, 2020; 2021).

Al poner el foco entonces en el tipo de táctica empleada, es posible ver que, en principio, la visibilidad de la protesta en función de la táctica varía según el ciclo. La gráfica siguiente reporta la táctica empleada en aquellos eventos en los que se reportó la voz estudiantil. Vemos que, en general, hay una preponderancia de tácticas de disrupción interna cuando se recoge la voz estudiantil, con excepción del ciclo de la transición a la democracia en que fue una táctica escasamente empleada. La alta presencia de la voz estudiantil en tácticas no disruptivas se explica por las cartas de lectores y los comunicados de prensa, que cobran particular relevancia en el ciclo de 68 y 83 respectivamente.

Gráfico 9 – Tipo de táctica para eventos que reportan la voz estudiantil como fuente



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Dado que cada ciclo experimentó una variedad significativa en el tipo de táctica empleada, por la variación en las demandas y el contexto, es útil analizar para cada ciclo la presencia de la voz estudiantil proporcionalmente dentro de cada tipo de táctica (ver gráficas a continuación). Aunque sea menos nítido en el ciclo del 83, los estudiantes están menos presentes como fuente de los artículos cuando se trata de eventos con tácticas disruptivas externas. Un resultado similar obtenemos cuando nos enfocamos en la presencia de las fuerzas de seguridad: si éstas son reportadas

en el artículo, se tiende a tomar menos a los estudiantes como fuente, probablemente por la escenificación de la protesta que desdibuja los reclamos y las demandas y sobredimensiona el tipo de táctica, los desbordes y los choque con las autoridades.

Si consideramos además el hecho de que hay más tácticas disruptivas externas durante los picos de movilización, podemos entonces esbozar un esquema que relacione mayor protesta estudiantil, más tácticas disruptivas externas, una mayor presencia policial, y un menor recurso a los estudiantes como fuentes para los periodistas. Aunque las particularidades de cada ciclo introducen matices (muchas cartas de lectores en el 68, poca interrupción en el 83, etc.), resulta llamativo que esos rasgos específicos no cambien las tendencias generales destacadas. Estamos frente a un patrón que tiende a repetirse en todos los ciclos estudiados, a lo largo de varias décadas. Eso lleva a suponer que se trata más bien de una consecuencia de prácticas periodísticas, que muestran cierta constancia en el periodo largo considerado. Así, en los momentos de mayor agitación estudiantil y de mayor acción en el espacio público, el relato se va enfocando en la descripción de las formas de la protesta y en la violencia, en detrimento de entrevistas, comunicados o discursos (al menos proporcionalmente). La práctica periodística parece afectada de dos maneras. Por un lado, en la construcción misma de la narración, resulta más factible recoger la voz estudiantil en una declaración o durante una ocupación, que durante una manifestación en la que grupos de estudiantes tratan de luchar contra la policía mediante “relámpagos”. Por otro lado, afloran estrategias en lo que atañe a la jerarquización de los eventos de protesta. En un momento de relativa calma, un discurso o un comunicado puede llegar a ser un acontecimiento de actualidad relevante. Durante los picos de movilización, en cambio, se dará prioridad al surgimiento de la protesta, potencialmente violenta, tendiente a la represión, ocupando el espacio público.

Gráfico 10 – Presencia del estudiante como fuente, según el tipo de táctica ciclo 57-58-59

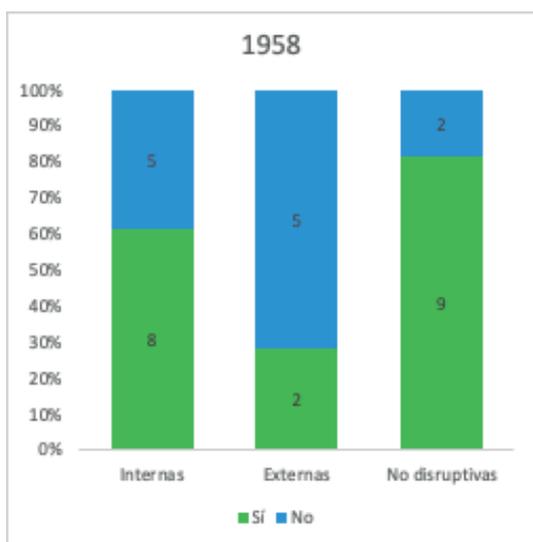
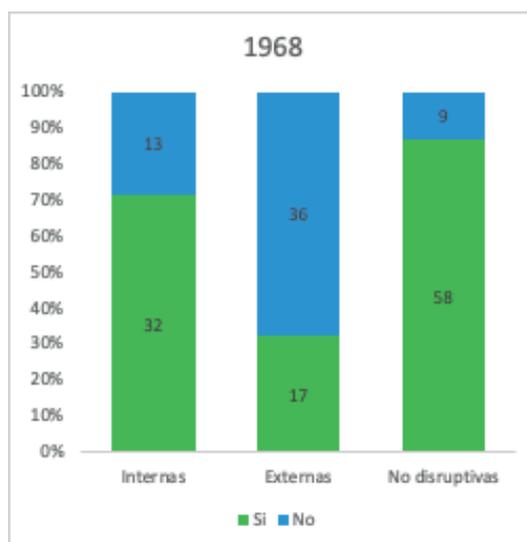


Gráfico 11 – Presencia del estudiante como fuente, según el tipo de táctica ciclo 67-68-69



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Gráfico 12 – Presencia del estudiante como fuente, según el tipo de táctica ciclo 82-83-84

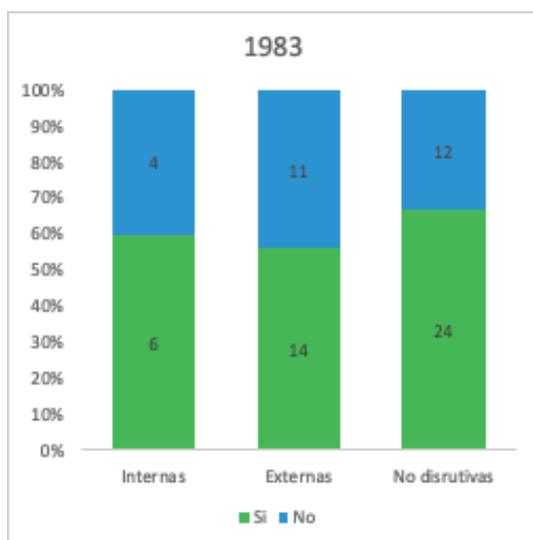
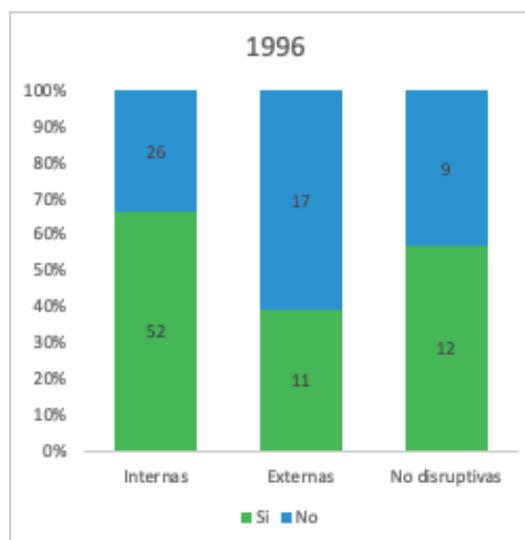


Gráfico 13 – Presencia del estudiante como fuente, según el tipo de táctica ciclo 95-96-97



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de eventos de protesta, proyecto del AGU, “Fuentes para la historia intelectual”, 2020-2021.

Otra posible aproximación al grado de visibilidad mediática de los estudiantes y la protesta estudiantil puede ser la presencia de estudiantes entre los nombres mencionados en los artículos de prensa. Efectivamente, implica introducir una aproximación cualitativa y pensar en qué tipo de visibilidad tiene el movimiento estudiantil. Como veremos, contrariamente a la presencia de la voz estudiantil, no hay aquí un patrón que se repite sino resultados muy distintos según las coyunturas, que se intentará explicar, aunque sucintamente.

Conviene señalar en primer lugar que los eventos para los cuales se menciona un nombre de estudiante son una minoría: 17% del conjunto de los eventos relevados. Si consideramos solamente los 67 eventos para los cuales se menciona a un estudiante, vemos que el 27% corresponde a tácticas de interrupción internas, el 34% a tácticas de interrupción externas, y el 39% a tácticas no disruptivas. La observación más detenida de las tácticas más significativas cuantitativamente permite explicar este resultado.¹³ Tenemos por un lado las cartas, que representan un 24% de las tácticas relevadas.¹⁴ Entre las cartas, un 20% menciona a un estudiante, una cifra que casi duplica la cantidad de ocupaciones, paros y huelgas con nombres mencionados.

Sin embargo, es menester reflexionar sobre la correlación entre estas dos dimensiones, que aparece más compleja que una mera influencia del tipo de táctica sobre la mención de nombres de estudiantes, y por ende la personalización de la

¹³ Algunas tácticas como los eventos artísticos y culturales tienen una proporción mucho más alta -casi 40% en este caso- pero son cuantitativamente poco significativas en la base y no pueden haber influenciado mucho los resultados obtenidos.

¹⁴ La preponderancia de esta táctica se debe a la importancia de las cartas de los lectores de Marcha para el ciclo del 68, el más importante cuantitativamente. Hemos introducido en la base de datos la posibilidad de relevar varias tácticas para un mismo evento. Las cifras que siguen sobre las tácticas consideran entonces las variables “táctica 1” y “táctica 2”, o sea un total 558, repartidas en 23 categorías distintas a fin de conservar la diversidad del repertorio de acción.

protesta. Efectivamente, si miramos las cartas, vemos que un 69% corresponden a universitarios, 19% a estudiantes de secundaria, y 12% con un sector indefinido. En cambio, los liceales son protagonistas de un 67% de las ocupaciones. La propensión a nombrar estudiantes dependería entonces más del sector que protesta, lo cual repercute sobre las tácticas porque liceales y universitarios tienden a recurrir a repertorios de acción distintos. En el caso de los paros y huelgas, si bien son en mayoría protagonizados por universitarios (63%), resulta llamativo que todos los eventos con un nombre mencionado corresponden a este sector. Para comprobar esta hipótesis, cabe indicar que entre los eventos protagonizados por liceales, solamente un 6% mencionan a un estudiante. En cambio, tenemos un 26% para los universitarios.

Esto coincidiría con el hecho de que los liceales no integraban una estructura gremial tan fija y jerarquizada como podía ser la FEUU, y por lo tanto no contaban con líderes destacados o figuras de autoridad. Esta diferencia se debe a que los liceales llegan en general más tarde a la actividad gremial, aunque dicha iniciación sea clave para el activismo universitario posterior. Los universitarios, en cambio, podían demorar muchos años en terminar una carrera, y además mantener su presencia política en el cogobierno como docentes o egresados.¹⁵ Podemos mencionar como otros factores explicativos la doble militancia y adscripciones institucionales diversidad de los militantes universitarios, la centralización de la Universidad/descentralización y dispersión de los liceos, o la presencia de la Universidad en el escenario político nacional, cuando los liceales tienden a enfocarse en primer lugar en su centro educativo y a familiarizarse con la militancia con sus compañeros, sea en una ocupación o en asambleas de clase, tipos de acciones que en general implican un funcionamiento más horizontal, más centrado en el colectivo.¹⁶ Si observamos la presencia o no de una organización, vemos que se menciona a estudiantes en casi 30% de los eventos con presencia de un gremio estudiantil, 16% con un centro de estudiantes, y solamente 9% cuando no aparece ninguna organización.

La configuración gremial parece entonces ser de importancia en la individualización o anonimización de la protesta, al favorecer o no la presencia de líderes. Si comparamos los cuatro ciclos, es posible constatar que los estudiantes son mucho más mencionados en el 58 y en el 83 (respectivamente en 48% y 30% de los eventos). En cambio, son muy escasos en 1968 y 1996 (12% y 9%). Este resultado coincide con el hecho de que el protagonismo de secundaria es más destacable en 1996 y – en menor medida – en 1968. En este último ciclo, la protesta fue impulsada por los liceales, que ocuparon durante por lo menos el mes de mayo la mayoría de los centros educativos capitalinos. En el 96, los estudiantes de secundaria fueron los principales protagonistas del movimiento, con la ocupación como táctica de predilección. En ambos casos, la expresión de sus reclamos tiende a no ser mediada por una organización. En los dos otros ciclos, en cambio, los universitarios son los principales protagonistas, y se movilizan en particular a través de un gremio como vía legítima de expresar sus reclamos, sea para la obtención de la Ley Orgánica o el fin de la intervención de la Universidad.

¹⁵ Es una práctica habitual que los rectores y decanos universitarios hayan participado activamente en la política universitaria como estudiantes.

¹⁶ Testimonios de liceales del 68 dan cuenta de esta voluntad de horizontalidad en las asambleas de clase, que no contaban con un líder sino con un representante que iba cambiando.

Vemos entonces que la personalización de la protesta -como manera de abordar la visibilidad mediática desde una perspectiva cualitativa- no depende de un patrón que se repetiría en cada ciclo, tal como observamos para la presencia de la voz estudiantil. Es aquí más importante la coyuntura específica de cada ciclo en lo que atañe a la estructura gremial y al sector que predomina, lo cual en último término influye en las tácticas.

SER ESTUDIANTE: ENTRE CALIFICATIVOS Y ADJETIVOS

La categoría de estudiantes ha adquirido diferentes significados a lo largo del tiempo. En aras de profundizar el análisis se relevaron los adjetivos con los que fueron calificados los estudiantes, observando las diferencias para los calificativos según los tipos de tácticas. Estos adjetivos fueron diagramados en el gráfico 14. Se tomó como unidad de análisis la descripción de los estudiantes por artículo, y el tamaño de letra refleja la frecuencia absoluta de los mismos, aumentando a medida que aumenta la frecuencia. Para diferenciar cuando la descripción fue dada por algún actor y no por la prensa, estos calificativos se encuentran en cursiva. Los distintos ciclos de protesta se ven reflejados en el gráfico según el color de las palabras; rojo para el ciclo de 1958, azul para 1968, verde para 1983 y el ciclo de 1996 está representado con amarillo. El eje horizontal del gráfico muestra los distintos tipos de tácticas, siendo 1 disruptivas internas, 2 disruptivas externas y 3 no disruptivas. Por otro lado, el eje vertical representa la connotación que estos calificativos tienen (esta connotación fue interpretada por el equipo), la línea del medio muestra neutralidad; en la parte superior se encuentran los adjetivos positivos y en la parte inferior los calificativos negativos.¹⁷

En primer lugar, se observa que hay una menor cantidad de adjetivos para los eventos con tácticas no disruptivas y que los eventos de disrupción interna son los que tienen más calificativos con connotaciones negativas. Adicionalmente, el ciclo del 1996 se ve mayoritariamente representado por calificativos negativos de tácticas de disrupción interna. En cambio, el ciclo de 1958 no se observa reflejado en las tácticas no disruptivas. Por otro lado, hay tácticas que adquieren connotaciones diferentes según el contexto socio histórico. Es posible comprender las etiquetas asociadas a los estudiantes en su contexto, con un estudiante legítimamente consagrado en la opinión pública en 1958 que les concedió cierto rótulo de civismo y una visibilidad inédita (esto también se vio reflejado en la cantidad de notas dedicadas a la huelga, al largo de los artículos y a las referencias directas a estudiantes involucrados). Durante las ocupaciones desarrolladas en el contexto de la lucha por la Ley Orgánica, la Asamblea General del Claustro difundió un comunicado destacando la naturaleza pacífica de la ocupación y condenando fuertemente la provocación policial.¹⁸ Los estudiantes de secundaria del ciclo de 1996 no corrieron con la misma suerte; la ocupación pasó a ser asociado con acto vandálico y la palabra estudiante a estar asociado a adjetivos como “agitadores” y “descorteses”.

¹⁷ Cabe tener en consideración que puede haber sesgos por el cambio en el medio de prensa (1958 y 1968 son eventos relatados por *Marcha* mientras que 1983 y 1996 por *Búsqueda*), por lo que el cambio en las connotaciones negativas y positivas también pueden responder a dicha diferencia.

¹⁸ Comunicado de la “Asamblea General del Claustro” del 4 de octubre de 1958, publicado en *Marcha*, 10 de octubre de 1958. Ver Lacruz en González Vaillant y Markarian, 2021.

Por otro lado, las referencias cruzadas entre los ciclos no son monopolio exclusivo de los estudiantes. Fue común en el caso de este ciclo, un esfuerzo por parte de las autoridades por vincular a los estudiantes con imágenes del pasado, estableciendo paralelismos con jóvenes radicalizados de la década de los sesenta, empleando etiquetas como “neotupamaros” para designar a los estudiantes y denominaciones como “celebraciones tupamaras”¹⁹ para referir a sus tácticas y acciones. Al referir a los participantes de las ocupaciones hay referencias a “grupos minoritarios de jóvenes” que pretendían “alterar el normal desarrollo de los cursos, dañar los edificios y cuestionar la autoridad y profesionalismo de los docentes, directores e inspectores”.²⁰ El ocupar un centro educativo tiene connotaciones significativas diferentes dependiendo qué actor lo hace y en qué momento. Pero el uso del pasado no solo permite estigmatizar o deslegitimar ciertas tácticas y acciones, también puede restringir los márgenes de las fuerzas de seguridad o el accionar de las autoridades. Así, por ejemplo, el presidente Sanguinetti se encargó personalmente del desalojo de los locales para evitar que se produjeran incidentes que pudiesen llevar a “un nuevo mártir estudiantil”,²¹ evocando claramente al pasado autoritario en Uruguay.

El contexto sociohistórico pone un doble límite entonces; tanto a los estudiantes y cómo deciden actuar, y a la opinión pública en relación con los márgenes de tolerancia respecto a las actitudes son aceptadas y legitimadas en cada ciclo. Es importante destacar, sin embargo, que los primeros dos ciclos fueron analizados a partir de un semanario identificado con la izquierda y los últimos dos un semanario de corte más conservador (un 25% de los calificativos de Marcha fueron negativos mientras que en el caso de *Búsqueda* ese porcentaje aumenta a un 47%) y estos apuntes preliminares deben ser complementados con una evaluación más exhaustiva de los posibles sesgos.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha buscado profundizar analizar la relación entre algunas características clave de la protesta estudiantil y el tipo de táctica empleada. Partiendo de categorizaciones teóricas previas, se han analizado dos tipos de tácticas disruptivas (interna y externa) en comparación a tipos de tácticas no disruptivas. En primer lugar, contrariamente a visiones que explican la protesta social como resultado de aspectos emotivos e irracionales, encontramos evidencia de que los estudiantes basan sus decisiones en cálculos racionales, partiendo de aprendizajes organizacionales de los procesos de movilización de generaciones anteriores. En segundo lugar, tomados en su conjunto, los ciclos de protesta confirman la hipótesis de que existe una relación significativa entre el tipo de demanda y la elección táctica, predominando en el caso de los estudiantes las tácticas de disrupción interna (paros, huelgas y ocupaciones) cuando las demandas están circunscritas al ámbito educativo y las tácticas de

¹⁹ En *Búsqueda* del 22 de agosto de 1996, “La tensión liceal forma parte de “celebraciones tupamaras” dijo Rama”.

²⁰ Edición *Búsqueda* del 26 de junio de 1997 “Autoridades educativas advirtieron por eventual agitación estudiantil”.

²¹ Edición *Búsqueda* de 11 de septiembre de 1997, “Desalojos de liceos ocupados fueron comandados por el propio presidente, que no quiere un nuevo “mártir estudiantil”.

ANDREWS, Kenneth T.; CAREN, Neal. Making the news: Movement organizations, media attention, and the public agenda. *American Sociological Review*, Washington, v. 75, n. 6, p. 841-866, 2010.

BLUMER, Herbert. Collective Behavior. In: LEE, Alfred M. (ed.) *Principles of Sociology*. New York: Barnes and Noble, 1969. p. 67-121.

CALIFA, Juan S. Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958). *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*. Santa Fe, v. 38, n. 1, p. 127-150, 2010.

GAMSON, William A.; MEYER, David S. Framing political opportunity: Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. p. 275-290.

GAMSON, William A. *et al.* Media images and the social construction of reality. *Annual review of sociology*. Palo Alto, v. 18, n. 1, p. 373-393, 1996.

GONZÁLEZ Vaillant, Gabriela; MARKARIAN, Vania. (orgs.) *Las olas y el río: cuarto ciclo de protesta estudiantil en Uruguay*. Montevideo: AGU, 2021.

GONZALEZ Vaillant, Gabriela; POMA, Fernanda R. P. The power to control: State forces' action and student contentious politics in the Argentine educational field. *Education, Citizenship and Social Justice*. Thousand Oaks, v. 16, n. 3, p. 264-282, 2020.

GONZÁLEZ VAILLANT, Gabriela; SCHWARTZ, Michael. Student movements and the power of disruption. *Partecipazione e conflitto*. Foggia, v. 12, n. 1, p. 112-141, 2019.

GOODWIN, Jeff; JASPER, J. M. Caught in a winding, snarling vine: The structural bias of political process theory. *Sociological forum*, Kluwer Academic Publishers-Plenum Publishers, 14(1), marzo, 27-54.

GRAÑA, François. *La movida estudiantil. Liceos ocupados: un aprendizaje de convivencia y democracia*. Montevideo: Fin de Siglo, 1996.

JUNG Maria E. La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la Udelar. 1980-1983. *Revista Encuentros Uruguayos*. Montevideo, v. 6, n. 4, p. 62-67, 2011.

KING, Brayden G. A political mediation model of corporate response to social movement activism. *Administrative Science Quarterly*. Los Angeles, v. 53, n. 3, p. 395-421, 2008.

KUTZ-FLAMENBAUM, Rachel V. *et al.* Media framing of the Pittsburgh G-20 protests. In: *Media, movements, and political change*. Bingley: Emerald, 2012. p. 109-138.

MARKARIAN, Vania. *El 68 uruguayo: entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.



MARKARIAN, Vania. *Universidad, revolución y dólares: Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Londres: Penguin Random House, 2020.

McCARTHY, John D.; ZALD, Mayer N. Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology*. Chicago, v. 82, n. 6, p. 1212-1241, 1977.

McPHAIL, Clarck *et al.* Policing Protest in the United States: 1960-1995. In: DELLA PORTA, Donatella; HEITER, Herbert. (eds.) *Policing Protest: The Control of Mass Demonstrations in Western Democracies*. Mineapolis: University of Minnesota Press, 1998. p. 49-69.

MEYER, David S; MINKOFF, Debra C. Conceptualizing political opportunity. *Social forces*. Chapel Hill, v. 82, n. 4, p. 1457-1492, 2004.

MILLÁN, Mariano. Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70. *Conflicto Social*. Buenos Aires, v. 4, n. 5, p. 10-34, 2011.

OLSON, M. Collective action. In: SKINNER, Andrew *et al* (Ed.) *The invisible hand*. London: Palgrave Macmillan, 1989. p. 61-69.

PARAMIO, L. Decisión racional y acción colectiva. *Leviatán*, La Rioja, n. 79, p. 65-83, 2000.

REVISTA Diálogo. ¿Por qué escribimos cartas? Ciudad, n. 8, p. 8, septiembre, 1982.

SEIA, G. El movimiento estudiantil contra la política universitaria de la última dictadura en Argentina. El caso de la Universidad de Buenos Aires. *Izquierdas*. Mexico, n. 49, p. 2213-2247, mar. 2020.

SEMPOL, Diogo. De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001). In: JELIN, Elizabeth; SEMPOL, Diogo. (Eds.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid: Siglo XXI, 2006. p. 65-103.

SMELSER, Neil. J. *Theory of Collective Behavior*. New York: Free Press, 1963.

TARROW, Sidney. *Oportunidades y restricciones políticas. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997.

TILLY, Charles. *Contentious performances*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

VAN AKEN, Mark. *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

ANEXO

Tabla S1 - Coeficientes de regresión logística para variable dependiente “tipo de táctica=disrupción interna” y respectivas variables independientes

	Coefficients log.	Odd ratio (<i>razón de posibilidades</i>)
Blanco educativo (Si=1)	0.639** (0.301)	1.895
Organización educativa presente (Si=1)	1.1011**** (0.280)	2.750
Demandas educativas únicamente (Si=1)	0.744*** (0.271)	2.104
Estudiantes de centro educativo (Si=1)	1.002**** (0.258)	2.724
Estudiantes secundarias (Si=1)	0.675** (0.286)	1.964
Ciclo 1 (en comparación a ciclo 4)	0.56 (0.466)	1.058
Ciclo 2 (en comparación a ciclo 4)	-0.685** (0.325)	0.503
Ciclo 3 (en comparación a ciclo 4)	-1.814**** (0.438)	0.163
Constante		-2.060
Chi-cuadrado del modelo		119,274****
Nagelkerke R2		0.36
N		395

*p=0,1; **p=0,05; ***p=0.01; ****p=0.001, los números en paréntesis son los S.E. (Error estándar)

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Camille Gapenne: Doctoranda por la Universidad de la República (FHCE-Montevideo, Uruguay) y Université Lyon 2 (Francia).

Cecilia Muniz: Estudiante de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Gabriela González Vaillant: Doctora en Sociología. Departamento Multidisciplinar de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.

Paolo Venosa: Asistente del Archivo General de la Universidad (Udelar), Montevideo, Uruguay) y Estudiante de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

Unidad Multidisciplinaria, Constituyente 1502 - Piso 4, Tel: 2410 6720.



ORIGEN DEL ARTÍCULO

El trabajo se realizó en el marco de un programa de investigación de más largo aliento basado en el Archivo General de la Udelar y financiado por el Programa de Grupos de la csic de la misma institución. Este artículo toma como punto de partida y extiende sobre las conclusiones preliminares del libro publicado como resultado de dicho proyecto: *El río y las olas: Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay* (2021), Montevideo: AGU.

AGRADECIMIENTOS

El equipo de sociólogos e historiadores fue coordinado por Vania Markarian y Gabriela González Vaillant e integrado por Cecilia Lacruz, Paolo Venosa y Camille Gapenne, con la asistencia de Cecilia Muniz. Estamos muy agradecidos a los demás integrantes del equipo por los valiosos insumos que aportaron a este trabajo, así como a los estudiantes del curso de maestría de Historia Política por sus comentarios.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Concepción y preparación del manuscrito: Todos los autores

Recogida de datos: Todos los autores

Análisis de datos: Todos los autores

Discusión de los resultados: Todos los autores

Revisión y aprobación: Todos los autores

FINANCIACIÓN

Esta investigación y la escritura de sus resultados se realizaron con fondos del Programa Grupos de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República (udelar), en el marco del proyecto «Archivos para la historia intelectual» coordinado por Vania Markarian.

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

Ningún conflicto de intereses.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

El contenido que subyace al artículo se encuentra en él. Fichas de eventos de protesta de los movimientos estudiantiles uruguayos (1958, 1968, 1983, 1996). Archivo General de la Universidad. Disponible en: https://agu.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/31/2021/11/Fichas-libro-El-rio-y-las-olas_-Cuatro-ciclos-de-protesta-estudiantil-1958-1968-1983-1996-.pdf.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© Gabriela González Vaillant, Cecilia Muniz, Paolo Venosa y Camille Gapenne. Este artículo está bajo la licencia Creative Commons CC-BY. Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITOR

Jo Klanovicz



HISTÓRICO

Recibido: 15 de octubre de 2021

Aceptado: 10 de marzo de 2022

Como citar: Camille Gapenne, Gabriela González Vaillant, Cecilia Muniz y Paolo Venosa. El movimiento estudiantil uruguayo en la segunda mitad del siglo XX: las determinantes de las tácticas de protesta y sus consecuencias. *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 51, p. 253-281, maio/ago. 2022.

